

MARIÁTEGUI: EL PROCESO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y LA REFORMA UNIVERSITARIA

Rafael Ojeda
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Sumilla: Este año se celebra el centenario de la Reforma universitaria, ideas que arribaron al Perú un año después, cuando entre junio y julio de 1919, un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, siguiendo el espíritu reformista de Córdoba, insurgieron contra el criterio colonial que aún regía las universidades del país. La labor de Mariátegui en apoyo al movimiento reformista se dio al interior del diario *La Razón*, periódico en el que aparecieron los primeros artículos mencionando el mal estado de la enseñanza en la universidad y la ineptitud de sus profesores. Pues, a decir de Mariátegui, no obstante que había transcurrido casi un siglo de la emancipación peruana, la universidad había permanecido, hasta el período de agitación estudiantil de 1919, pesadamente dominada por el espíritu de la Colonia.

Palabras clave: Reforma universitaria, Grito de Córdoba, universidad San Marcos.

Ha transcurrido cien años desde que en 1918 irrumpiera en la ciudad de Córdoba, Argentina, el movimiento estudiantil por la Reforma Universitaria, que diera origen al llamado "Grito de Córdoba", movimiento que de ser un fenómeno focalizado en una sola universidad, la universidad de dicha provincia argentina, en junio de dicho año, pasó a convertirse, casi inmediatamente, en una cruzada continental que fue extendiéndose inmediatamente a Buenos Aires y La Plata, para enseguida trasladarse a Uruguay, Chile, Perú, Colombia, Venezuela, Cuba, México, además de otros países latinoamericanos, en los que las universidades fueron abandonando ese espíritu hasta entonces pasatista, colonial y confesional que caracterizaba a las universidades latinoamericanas, anquilosadas debido a su condición de ser el reducto de reproducción cultural y social, de un conservadurismo auspiciado por las oligarquías nacionales.

Esta distancia temporal, permite evaluar las reales dimensiones y alcances de este fenómeno "modernista", que implicó el tránsito definitivo, de los estudios superiores, desde un modelo pedagógico tradicional, plagado de remanentes religiosos y coloniales, hacia otro educacionalmente moderno y racionalista. Lo que permite rastrear, también, elementos importantes del movimiento en pos de la Reforma, desde los primeros intentos reformistas de la universidad colonial, ocurridos durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando los gestores de la Ilustración intentaban inocular de pensamiento moderno a las clásicas universidades de carácter cuasi conservador y monástico de aquellos años, como era la Universidad San Marcos de la época, convertida en el bastión o reducto del conservadurismo escolástico, y que enfrentaba las herejías del emergente enciclopedismo ilustrado, desde referentes aristotélicos-tomistas que resultaban ya obsoletos en una época de tránsitos que estaba generando una suerte de ilustración híbrida o catolicismo ilustrado que será insertado en el ideario de la Independencia peruana.

En este sentido, se puede afirmar que el movimiento en pos de la Reforma Universitaria estaba afectado por una fuerte dosis de idealismo latinoamericanista, un referente esencial que puede encontrarse en las páginas de la compilación de documentos de la Reforma Universitaria realizada por Gabriel del Mazo (1967), reforma que buscó acabar con el concepto colonial de la universidad y el control eclesiástico en la enseñanza, permitiendo que los alumnos intervengan en los gobiernos de las universidades, abriendo además el sueño de la universidad y la educación superior a las clases y personas desfavorecidas de la sociedad. Ideas que arribarán al Perú, cuando entre junio y julio de 1919, un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, siguiendo el espíritu reformista de la Universidad de Córdoba, insurgieron contra el criterio colonial que aún regía las universidades peruanas.

Este talante latinoamericanista fue determinando, en varios momentos y documentos, el carácter idealista de la Reforma universitaria. Por eso, en un fragmento del *Manifiesto de la juventud de Córdoba a los hombres libres de Sud América*, dice:

Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de las sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil, (...) si en nombre del orden se nos quiere seguir embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces, la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son —y dolorosas— de todo el continente¹.

Y esa idea de que nuestra verdades dolorosas son los males de todo el continente, fue ratificando el espíritu latinoamericanista presente en la Reforma universitaria, que inundó la región hispanoamericana, espíritu que implicó una sensibilidad nueva, motivada por las inquietudes que siguieron al fin de la Primera Guerra Mundial y la paz del 1918, al espíritu renovador despertado por la revolución bolchevique de 1917; pero también a ese latinoamericanismo antiimperialista heredado del arielismo novecentista. Por lo que, cabe decir que sus resultados fueron ratificando la idea de que la corriente reformista no fue solamente un movimiento de lucha por reivindicaciones académicas, o el espíritu juvenil reaccionando contra las viejas oligarquías y burocracias, sino que, con sus contradicciones, implicó un enfrentamiento generacional de alcances poco definidos, matizado además por las diversas interpretaciones, no coincidentes entre sí, que se hicieron del significado y aspiraciones de este movimiento en la historia.

Es por ello que, algunos estudiantes como Héctor Ripa Alberti —según cita Mariátegui—, veían el fenómeno como una victoria del idealismo novecentista sobre el positivismo del siglo XX. “El renacimiento del espíritu argentino se opera por virtud de las jóvenes generaciones”. En tanto otros como Julio V. Gonzáles, planteaban que: “La reforma universitaria acusa el aparecer de una generación que llega desvinculada de la anterior, que trae sensibilidad distinta e ideales propios y una misión diversa que cumplir”.

¹ Del Mazo, Gabriel. *La reforma universitaria*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967. t. 1. Pp. 2-3.

Mostrándonos esto, las pugnas de sucesión de la época, la idea de herencia y reacción de una generación nueva contra la generación precedente.

1. El proceso de la Reforma universitaria y José Carlos Mariátegui

En este sentido, también dual, podemos caracterizar a Mariátegui como uno de los autores extrañamente más idolatrados y despreciados al mismo tiempo, debido al prestigio o desprestigio que pudo dotarle su declarada filiación marxista o izquierdista, que tiende a ubicarlo en un entorno conflictuado debido a los múltiples procesos de transición y cambios que ha ido experimentado el mundo, el continente y el país, durante los últimos cincuenta años; y entenderlo desde una biografía y bibliografía marcada de coincidencias y encuentros imposibles, como el que pudo haberlo acercado al italiano Antonio Gramsci o al argentino Ernesto Che Guevara, con quien comparte el hecho de haber nacido un 14 de junio, con la sola diferencia o distancia de 34 años entre ambos. Encuentro que ucrónicamente pudo haberse concretado vía la mediación del doctor Hugo Pesce, finalmente amigo de ambos; aunque al morir Mariátegui el Che aún no había cumplido los 2 años, además de que este no mencionara a Mariátegui en sus textos.

No obstante su abierta actitud antiuniversitaria o extrauniversitaria —carácter heredado de González Prada y los desarrollos que este gesto tuvo en el grupo que editó la revista *Colónida*—, la labor de José Carlos Mariátegui en apoyo al movimiento reformista sanmarquino de 1919, se dio solo periféricamente, en el interior del diario *La Razón*, que dirigía en sociedad con César Falcón; siendo esta publicación en la que aparecerán los primeros artículos en favor de la reforma universitaria peruana, desde textos escritos por reformistas como Humberto del Águila, que denunciaban el mal estado de la enseñanza en la universidad y la ineptitud de sus autoridades y profesores. Además podemos mencionar sus aportes pedagógicamente críticos, que se desprenden de sus reflexiones en torno al “Proceso de Instrucción pública”, que aparece como el cuarto ensayo, de sus *7 ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, libro publicado en 1928.

En sus *7 Ensayos*, Mariátegui calificaba esta corriente reformista, como la manifestación de un “nuevo espíritu”. Por lo que escribió: “El movimiento estudiantil que se inició con la lucha de los estudiantes de Córdoba, por la reforma de la Universidad, señala el nacimiento de la nueva generación latinoamericana”², pues, ante los testimonios fehacientes de la unidad espiritual de dicho movimiento “la reforma universitaria se presenta con idénticos caracteres, en todas las universidades latinoamericanas. Los estudiantes de toda América Latina, aunque movidos a la lucha por protestas peculiares de su propia vida, parecen hablar un mismo lenguaje. Erigiéndose, desde entonces, dos polos de presión político-social: el estudiantil, que asumía un rol doctrinario, y el de los trabajadores, como el elemento transformador de la sociedad; movimientos que tenderán a complementarse luego en las “universidades populares” fundadas por los universitarios en diversos puntos de América Latina, como centros de educación para obreros y campesinos, donde sociólogos y economistas de las principales universidades

² Mariátegui, José Carlos. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, 1981.

latinoamericanas, pusieron sus conocimientos al servicio del proletariado, dotándolos de una dirección intelectual de la que, en muchos casos, antes habían carecido.

No obstante esto, cabe aclarar que durante esos años, el grueso de los trabajadores urbanos asociados en grupos o sindicatos anarcosindicalistas, luego de incesantes gestas que se remontaban hacia 1904, habían conseguido, por decreto supremo del 15 de enero de 1919, que se apruebe la jornada de ocho horas laborales. Y que circulaban también importantes periódicos anarquistas como *Los Parias*, dirigido entre 1904 y 1906 por Manuel González Prada, *Humanidad*, *El Hambriento*, *Simiente Roja* y quizá el que haya sido el más importante de todos los mencionados: *La Protesta*, fundado por el albañil Abraham Guerrero, que empieza a publicarse en 1911.

2. La Reforma universitaria en el Perú

Cuando el 1 de mayo de 1919 llega a Lima el catedrático argentino Alfredo Palacios, invitado por el gobierno peruano, y divulga ante un grupo de estudiantes de San Marcos, lo que el movimiento estudiantil cordobés había significado para ellos. Esto motiva que a los pocos días, un grupo de estudiantes de jurisprudencia, bajo la "inspiración" de Raúl Porras Barrenechea y la colaboración de Humberto del Águila y Guillermo Luna Cartlan, inicien una campaña en pos de la lucha por la reforma universitaria, campaña a la que se sumó rápidamente el diario *La razón*, dirigido por José Carlos Mariátegui y César Falcón, medio en el que aparecieron los primeros artículos mencionando el mal estado de la enseñanza en la universidad y la ineptitud de sus profesores.

Es en ese contexto en el que las ideas de la reforma llegan al Perú, aunque Luis Alberto Sánchez ha escrito que la tradición de la reforma peruana es mucho más amplia, y se extiende a 1571, año en el que un grupo de autonomistas universitarios lograron la secularización de la Universidad de Lima —claustró luego llamado San Marcos—, convirtiéndola, de universidad conventual a laica. En este sentido, los primeros días de julio de 1919, las facultades ya se habían agrupado en el Comité General de la Reforma, cuya presidencia fue ocupada por José Manuel Calle, y, entre otros miembros, estaban Raúl Porras Barrenechea, Manuel Abastos, Elías Lozada, Ricardo Jerí, Carlos Ramos y David Pareja por Jurisprudencia; Víctor Raúl Haya de la Torre, por Ciencias Políticas; Eleazar Guzmán y Juan Valega, por Medicina; Abel Rodríguez Larraín y Rodrigo Guerra, por Ciencias; Federico La Rosa y Raúl Iparraguirre, por Odontología; Oscar Rojas, Félix Mendoza, Luis Payet, por Farmacia; Luis Alberto Sánchez, Ricardo Vegas García, Manuel Seoane, Jorge Basadre, Alberto Fuentes y Jacobo Hurwitz, por Letras.

Así, el Proyecto de la Reforma Universitaria arribado al Perú, asonante al espíritu reformistas de los primeros años del oncenio, fue aprobado en octubre de 1919, durante el gobierno de Augusto B. Leguía, reforma que implicó el fin de la configuración colonial de la educación y la universidad peruana, en la que imperaba, casi un siglo después de la Independencia, el criterio colonial del *magister dixit* y el control eclesiástico de la enseñanza, rompiendo con el sentido burocrático de la docencia al permitir que los alumnos puedan escoger a sus maestros dentro de un sistema de cursos paralelos; además de permitir la participación de los jóvenes en el gobierno de las universidades, abriendo los estudios hacia los problemas nacionales y el sueño de universidad a las clases pobres y otros sectores menos favorecidos de la sociedad, lo que hizo que, desde

entonces, la educación empieza a ser asequible a los obreros, empleados y a las mujeres no integradas a los principios de ciudadanía del país.

Cabe decir que, no obstante el idealismo romántico que ha caracterizado a la llamada generación de la Reforma universitaria peruana, idealismo inspirado en el arielismo continental, esta generación aún permanecía tocada de ese positivismo racionalista inyectado por Manuel González Prada, que en su "Discurso en el Politeama" había escrito, refiriéndose a la ciencia como la redentora que puede permitir domesticar la tiranía de la Naturaleza:

No hablo, señores, de la ciencia momificada que va reduciéndose a polvo en nuestras universidades retrógradas: hablo de la Ciencia robustecida con la sangre del siglo, de la Ciencia con ideas de radio gigantesco, de la Ciencia que trasciende a juventud i sabe a miel de panales griegos, de la Ciencia positiva que en sólo un siglo de aplicaciones industriales produjo más bienes a la Humanidad que milenios enteros de Teología i Metafísica³.

A esta generación reformista peruana pertenecieron Luis Alberto Sánchez, que en 1919 se había adherido al Comité de Reforma Universitaria de la Facultad de Letras de San Marcos, al lado de sus principales inspiradores, Raúl Porras Barrenechea y Jorge Guillermo Leguía Iturregui, quienes serán luego los principales animadores del *Conversatorio Universitario*. El 22 de septiembre de 1919, Sánchez leyó, como parte de la tercera conferencia del *Conversatorio Universitario*, su trabajo "Los poetas de la revolución", texto que le dio las pautas para su primer libro, *Los poetas de la colonia*. Y pese a que la labor del *Conversatorio* quedó trunca, también cumplieron con su parte Leguía Iturregui (Lima en el siglo XVIII y Rodríguez de Mendoza el precursor), Raúl Porras (José Joaquín de la Larriva y El periodismo en el Perú), Manuel Abastos (Las ideas liberales y Bartolomé Herrera), Ricardo Vegas (Lord Cochrane). "Los sucesos universitarios sobrevinientes quebraron el ritmo de trabajo. Cada miembro del *Conversatorio* partió a su propio destino, no sin antes darse cita en el Número Extraordinario de la revista *Mundial* con motivo del Centenario (julio de 1921), número que constituye un auténtico simposio de la vida intelectual de ese momento"⁴.

Se puede decir que el *Conversatorio Universitario*, grupo coetáneo al movimiento Colónida, en el que militaban José Carlos Mariátegui y Abraham Valdelomar, fue un derivado o consecuente importante de las pugnas en pos de la Reforma universitaria, grupo cuya importancia reside en haber impulsado las investigaciones histórico sociales, entre un grupo de jóvenes líderes reformistas, fundado ese mismo año 1919, con la participación de Manuel Abastos, Víctor Raúl Haya de la Torre, Guillermo Luna Cartland, Ricardo Vegas García, Jorge Basadre, Carlos Moreyra, José Quesada Larrea, y José Luis Llosa Belaunde. Grupo que después será englobado bajo el rótulo de "Generación del

³ González Prada, Manuel. *Páginas libres*. Lima: El Comercio, 2005.

⁴ Sánchez, Luis Alberto. *La literatura peruana*. Lima, Emisa editores, 1989, Tom. IV, p. 1692.

Centenario”, en clara alusión a la conmemoración de los cien años de la Independencia del Perú, 1921, año en el cual dicha generación alcanzó la mayoría de edad⁵.

3. Contradicciones y lecturas reformistas

No obstante que el movimiento reformista de 1918 ha sido visto como “revolución universitaria” o afirmación del “espíritu nuevo” entendido como revolucionario, o como un serio embate latinoamericanista de integración regional y constatación práctica, algo que concilia con el contenido de sus manifiestos y su diseminación por todo el continente; Mariátegui ha planteado que este movimiento carecía de “homogeneidad y autonomía”, y acusaba, para ello, la influencia de la corriente demoliberal wilsoniana. Aduciendo que únicamente a través de la colaboración más estrecha de estos con los sindicatos obreros, el combate con los sectores conservadores y la crítica de los intereses y principios en que se apoya el orden establecido, estas vanguardias universitarias podrían alcanzar una coherente y definida orientación ideológica.

Haya de la Torre, que lideró al movimiento estudiantil, a cargo de la Federación de Estudiantes, y que en los años del conflicto, había desplazado al Comité de la Reforma Universitaria, en una suerte de golpe de estado, reclamará este movimiento como una aspiración a la confederación espiritual de América, precursora de lo que luego será el APRA continental, escribiendo en un texto de 1926, *¿A dónde va Indoamérica?* que: “En aquel movimiento tumultuoso y lírico contra los viejos sistemas educacionales se estremecía el nuevo espíritu de la juventud que quería librarse de todo lo que le cerrara paso al porvenir. Desde entonces ya no hay una sola América Latina; en sus anchas tierras fecundas ha surgido una lucha que será definitiva. De un lado el espíritu del pasado, reaccionario y empequeñecido; del otro, el empuje revolucionario de la juventud que mira luminosamente su destino”, agregando que: “La oposición entre los viejos y jóvenes es hoy más fuerte que nunca. Los viejos “nacionalistas”, ansiosos de que América Latina siga dividida en veinte repúblicas; pero los estudiantes se han declarado contra ese nacionalismo y por el ideal de realizar unión política de América, acusando a los viejos políticos de complicidad con el imperialismo”.

Y pese a la falta de homogeneidad y autonomía que se le achacaba, Basadre ha escrito que “la reforma de 1919 no estuvo infiltrada por la politización, e implicó en realidad, una protesta contra lo que se calificó de “esclerosis de la docencia”. Sus postulados principales afirmaron la necesidad de elevar el nivel de la enseñanza, de jubilar a los catedráticos vetustos y poner límites al derecho de propiedad sobre las cátedras. Allí los alumnos se rebelaron contra sus maestros, pues los maestros novecentistas que habían llenado el oído y el corazón de los jóvenes americanos, hablando de democracia, libertad, fraternidad, progreso y concordia universal, llegado el momento de llevarlos a la práctica, prefirieron optar por sus intereses inmediatos y aceptaron cargos públicos antes que el ideal de sacrificio que profesaban.

⁵ Llamada también la “Generación de la Reforma Universitaria”, por haber sido ésta la que la llevó a cabo, Sánchez también la denominó la “Generación vetada”, por habersele impedido, a lo largo de sesenta años, la llegada del poder.

Todo esto implicó una brecha entre el pasado y el presente, pues, según se decía, en esta oposición generacional, los estudiantes no siguieron a maestro alguno, pese a la adhesión espiritual de ilustres noventaístas, como Vasconcelos e Ingenieros al movimiento que, al parecer, retomaba ideas de Rodó, que, desde un antiimperialismo latinoamericanista que respondía a las pretensiones imperialistas de la doctrina Monroe —América para los americanos—, había escrito: "Yo creí siempre que en la América nuestra, no era posible hablar de muchas patrias, sino de una patria grande y única".

4. El problema de la Educación Pública

Uno de los logros trascendentales de la Reforma Universitaria ha sido el hecho de que permitió abrir los estudios a los problemas nacionales, lo que solucionaría, en parte, la segregación y olvido en el que estaban sumidos las comunidades indígenas, las mujeres y las periferias urbanas y rurales, que con la apertura democrática de la educación, empezarán a ser incluidas en los modernos proyectos de país y de patria. Por lo que podríamos remarcar también la importancia mariáteguiana de tratar de incidir en un estudio sociohistórico de la pedagogía, tomando como referente aquellos extremos que solían copar su pensamiento, pensamiento que respondía a la crisis de una sociedad aún dual, que durante aquellos años ya empezaba a transformarse, desprendiéndose de sus visiones políticas y económicas para recalar en lo cultural.

Pues, a decir de Mariátegui, no obstante que había transcurrido casi un siglo de la emancipación peruana, la Universidad había permanecido, hasta el período de agitación estudiantil de 1919, pesadamente dominada por el espíritu de la Colonia. Por lo que Mariátegui se erigía como un sintomatólogo de la sociedad peruana, que logró producir en solo una década, el mapeo general de los problemas más acuciosos del Perú, incidiendo también, no obstante ese carácter anti universitario heredado en parte de Manuel Gonzales Prada, así como otras fórmulas, en evaluar e proceso de instrucción desde la escuela pública hasta la universidad. Planteando que "el problema de la enseñanza no puede ser bien comprendido al no ser considerado como un problema económico y como un problema social"⁶, criticando el error de muchos reformadores que han basado sus prácticas en un método abstractamente idealista y en una doctrina exclusivamente pedagógica para enfrentar los males de la educación y la sociedad.

Bibliografía

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1993

AQUÉZOLO Castro, Manuel (Ed.). *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores, 1976.

ARICÓ, José. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México: Pasado y Presente, 1972.

BASADRE, Jorge. *La promesa de la vida peruana*. Lima: Juan Mejía Baca, 1958.

⁶ Mariátegui, José Carlos. *Temas de la Educación*. Lima: Amauta, 1981. p. 32.

- BAZÁN, Armando. *Mariátegui y su tiempo*. Lima: Amauta, 1985.
- DEL MAZO, Gabriel. *La reforma universitaria*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967. 3. t.
- GARCÍA Calderón, Francisco. *El Perú Contemporáneo*. Lima: Banco Internacional, 1981.
- GONZÁLEZ Prada, Manuel. *Horas de lucha*. Lima: Editorial Mantaro, 1996.
- GONZÁLEZ Prada, Manuel. *Páginas libres*. Lima: El Comercio, 2005.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *La escena contemporánea*. Lima: Amauta, 1972.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, 1981.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Signos y obras*. Lima: Amauta, 1959.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Temas de la Educación*. Lima: Amauta, 1981.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Temas de nuestra América*. Lima: Amauta, 1980.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Peruanicemos el Perú*. Lima: Amauta, 1975.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Ideología y política*. Lima: Amauta, 1979.
- OJEDA, Rafael. "Visiones teóricas del marxismo de Mariátegui", en *La hoja Latinoamericana*, Uppsala, 32-35. 2006.
- OJEDA, Rafael. "Teoría, epistemología y multicentrismo. Mariátegui ante la posmodernidad", revista *Wayra* 4, Año II, Uppsala, 25-32. 2006.
- OJEDA, Rafael, "Mariátegui en la encrucijada posmoderna", en *Quehacer* 172, Lima, 62-69. 2008.
- OJEDA, Rafael. "Disecciones de la generación peruana: Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui y la polémica del indigenismo", en *Silabario* 12, Año XI, Córdoba, 79-98. 2009.
- OJEDA, Rafael. "La polémica del indigenismo y los años veinte / Sánchez y Mariátegui: el debate de fondo", en *Sieteculebras* 31, Año 21. Cusco, 10 -13. 2012.
- ROUILLON, Guillermo. *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*. Lima: Edición familia de Rouillon, 1993. t. I-II-III.
- SALAZAR Bondy, Augusto. *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México: Siglo XXI Editores. 1968.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. *La literatura peruana*. Lima, Emisa editores, 1989, Tom. IV.
- TAURO, Alberto. *Amauta y su influencia*. Lima: Editorial Amauta. 1982.

TEXTUAL. Revista del Instituto Nacional de Cultura, número doble 5-6, Lima, diciembre. 1972.

VANDE, Harry. E. *Mariátegui. Influencias en su formación ideológica*. Lima: Amauta. 1975.